
Artigas, M. E. (diciembre, 2020). "La colección Quelonios, Chiquitos de América Latina: una amistad llamada Latinoamérica". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 11 (6), pp. 307- 320.

Título: La colección Quelonios, Chiquitos de América Latina: una amistad llamada Latinoamérica

Resumen: En este artículo se analiza la colección para niños Quelonios, Chiquitos de América Latina de la Biblioteca Nacional Argentina. Se examinan las operaciones de construcción de la colección en relación con la representación de infancia propuesta por el corpus. La selección evidencia la decisión política de dar a conocer y visibilizar los trabajos menos abordados por la crítica de autores latinoamericanos como Dora Alonso, Carmen Lyra, Elena Poniatowska, Edgardo Rivera Martínez y Clarice Lispector. De esta forma, la biblioteca se convierte no sólo en una institución de archivo y consulta sino en una apuesta de edición que busca instalar un modo de leer que exceda lo nacional y la producción cultural destinada exclusivamente a adultos.

Palabras clave: Colección Quelonios, literatura para niños, literatura latinoamericana, Biblioteca Nacional.

Title: *The collection Quelonios, Chiquitos de América Latina: a friendship called Latin America*

Abstract: *This article analyzes the children's collection Quelonios, Chiquitos De América Latina of the Argentine National Library. The construction operations of the collection are examined in relation to the representation of childhood proposed by the corpus. The selection evidences the political decision to publicize and make visible the works least approached by critics of Latin American authors such as Dora Alonso, Carmen Lyra, Elena Poniatowska, Edgardo Rivera Martínez and Clarice Lispector. In this way, the library becomes not only an institution for archiving and consultation, but also a publishing effort that seeks to install a way of reading that goes beyond the national and cultural production exclusively for adults.*

Keywords: *Quelonios Collection, Literature for children, Latin American literature, National Library.*

La colección Quelonios, Chiquitos de América Latina: una amistad llamada Latinoamérica

María Emilia Artigas¹

El hallazgo de un objeto coleccionable provoca interrogantes acerca de su adquisición, consumo, mercantilización. Dentro de las colecciones, las de libros ponen de manifiesto otras incertidumbres acerca de la concepción, escritura y financiación del corpus. También, sobre las relaciones de cada parte con el todo. Así, la noción de colección se presenta como un juego, un reencuadre imposibilitado de reponer el contexto de origen. Crea un mundo nuevo tensionado entre la identidad de cada elemento constitutivo y las diferencias entre ellos (Stewart, 2013). De esta manera, el conjunto funcionaría como un polo de tensión entre lo identitario y lo colectivo. Esto provoca interés no sólo por las motivaciones que conjugan el gusto, la concepción de lector, la apuesta editorial y comercial sino, por las circunstancias sociales, culturales y políticas que permitieron esa agrupación y selección de materiales dentro de principios de organización y clasificación.

La Biblioteca Nacional, dirigida desde el año 2005 hasta el 2015 por Horacio González, fomentó la creación de la colección Quelonios, Chiquitos de América Latina (2012-2015) que evidencia una voluntad aglutinadora de culturas y motivos latinoamericanos. La elección de los quelonios, como figuras de la antología, establece una primera vinculación temporal, pues remite a un origen, en tanto son un grupo de reptiles muy antiguo que sobrevive desde el Triásico hasta la actualidad. La composición y proyecto editorial insta a la lectura en serie y así, a través de los relatos conformadores se observan distintas lógicas y relaciones entre cada parte. Gérard Wajcman explica, respecto a la acción de agrupar, que la colección de obras “es una exposición de singularidades puestas en serie” (p. 57) lo cual genera la paradoja de armar un objeto mayor, una serie homogénea compuesta por particularidades. La reflexión de este psicoanalista francés es sugerente para pensar en el objeto aquí abordado, pues el lector

¹ María Emilia Artigas (meartigas@hotmail.com) es Profesora en Letras por la UNMDP, donde reviste como docente y Becaria Doctoral de CONICET. Forma parte del proyecto de investigación “Tradición y ruptura”, en el Centro de Letras Hispanoamericanas de la UNMDP y del Grupo de Estudios Andinos del Instituto de Literatura Hispanoamericana de la UBA. Correo electrónico: meartigas@hotmail.com

puede acceder a la lectura de cada uno de los libros –unidad de sentido dada principalmente por un autor y un país– pero esa unidad queda desprovista de significación si no se lee dentro de la serie del panorama cultural latinoamericano, en tanto los textos se relacionan por temas, problemas, identidades comunes.

Se examinan en este artículo, los diálogos establecidos entre los textos dentro de una serie entrelazada con la cultura latinoamericana. Asimismo, se estudian las particularidades de estos dentro de las publicaciones de la Biblioteca Nacional, lo cual obliga a considerar también, las lógicas de concepción y la imagen de lector que fomentaron su aparición en cierto contexto sociocultural y político.

Una mirada al interior

Cinco ejemplares forman la colección *Quelonios*, chiquitos de América Latina. Cada texto presenta un país latinoamericano a partir de un autor: el de Brasil se centra en Clarice Lispector, el de Perú en Edgardo Rivera Martínez, la conforma también uno de Dora Alonso, representando a Cuba, el de México cuya autora es Elena Poniatowska, por último, el de la autora costarricense Carmen Lyra.

En el año 2012, se publicaron los primeros ejemplares de esta compilación de la Biblioteca Nacional, dirigida por Horacio González, cuya coordinación editorial estaba en manos de Sebastián Scolnik. Ese equipo de trabajo se mantuvo hasta la publicación del último libro en el 2015. La presentación del catálogo editorial manifestó la voluntad de dar a conocer títulos de buena calidad, con un costo accesible, intentando la combinación de la tradición ilustrada con la difusión popular. Buscaban correr las fronteras nítidas entre lectores y atender a un público distinto. De esta forma, se delimita un primer gesto de pertenencia importante: desde la Biblioteca Nacional existe un interés por publicar lecturas para chicos. Si se tiene en cuenta que dicha institución se caracterizaba por la edición, pero también por los eventos (como conciertos y exposiciones) y publicaciones pensadas en su mayoría para un público adulto, la colección “*Quelonios*” se convierte en una apuesta sociocultural, económica y política de revalorizar las infancias y posicionarse en contra de quienes otorgan un lugar marginal a la literatura infantil.

Las tapas con las figuras de plastilina de la ilustradora Mariana Ardanaz evidencian un sello personal de la antología que permite descubrirlos en cualquier

biblioteca o librería. Como objetos son fácilmente manipulables en tanto presentan un formato cuadrado (pequeños pero con letras grandes, coloridas y que remiten con su materialidad de plastilina a elementos típicos del paisaje de esos países: piedras, flora y fauna). Esta antología de relatos cuenta al final con una biografía del escritor y una reseña sobre el país, con tono más narrativo que expositivo, diseñada especialmente para los chicos, para conocer acerca de la cultura de cada región. Sin embargo, el diseño de los ejemplares y dicha información está pensado no sólo para niños sino para cualquier lector ávido por adentrarse en la cultura de estos países latinoamericanos. Conocer es “enterarse”, sumar información, de ahí que sean de vital importancia el trabajo iconográfico y la información paratextual sobre el contexto de producción: los datos acerca del diseñador (Carlos Fernández), la ilustradora (Mariana Ardanaz) y sobre la Biblioteca Nacional patrocinadora de la empresa. Sumado a estos, son recurrentes las aclaraciones léxicas, no como glosario, sino como descripciones o breves explicaciones. Estas aparecen señaladas con flechas en el texto y en muchas oportunidades apelan al lector como por ejemplo: “los cubanos le dicen así a los colibríes. ¿Conocen a los colibríes?” (Alonso, 2015, p. 22). En esas explicaciones surge otra voz: el editor que suma comentarios, imaginando siempre el universo infantil y las competencias que pudieran tener, o no, los niños.

Todos los ejemplares cuentan con una organización interna: los relatos, la presentación del autor/a y la información del país. Se lee en la compilación un deseo de presentar esos autores canónicos desde características y anécdotas biográficas propias del mundo infantil. Como si en esa clave fuera factible informar datos que seguramente llaman la atención a los chicos, quienes imaginan la vida de los adultos desde el detalle, una anécdota, el dato inesperado. Estos datos sin dudas, fueron desatendidos por la crítica. Es bajo esta lógica que el lector se entera, por ejemplo, de que Elena Poniatowska tiene dos gatos: “Monisi” y “Vais”. Esta referencia u homenaje al escritor Carlos Monsiváis adelanta en tanto referencia un guiño que excede las competencias de los lectores más pequeños. También la biografía nos informa que su apodo de niña era “güerita” que es como los indígenas llaman a la gente de piel blanca y cabellos largos. De igual manera, se da a conocer que Dora Alonso nació un día memorablemente caluroso, y que su amigo imaginario de la infancia era José Martí. El ingreso en el universo de estos autores, por medio de estos paratextos, señalan un lugar otro,

desconocido por la academia, un mundo que se vanagloria de ser el mundo de los “chiquitos” aunque, como ya se aclaró anteriormente, no son el único público al que se dirige.

En la colección *Quelonios* del 2011 –distinta en su formato y en las decisiones de selección de autores– se lee una nota editorial que funciona también para pensar la que aquí analizamos.² En ella, los editores manifiestan un reclamo del público: la Biblioteca Nacional se concebía siempre como un espacio de adultos, sin la creación de libros para niños. De esa inquietud nacieron esas primeras antologías. El trabajo de escritura, corrección y diseño pasaron por un último filtro, como el grupo editorial recuerda: “le pedimos a Felipe, de 6 años, que nos diga qué le parecían las historias y sus dibujos” (2011, p. 89). Así, la mirada del niño opera como el filtro de la cultura y del mercado. Esta importancia dada a la recepción infantil parece productiva dado que evidencia tanto en la edición de 2011, como en la colección más reciente, una voluntad por priorizar el universo infantil.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene la elección de un animal como los *quelonios* para la colección? Horacio González señala que estos animales fueron testigos absolutos de toda la historia. En la misma línea puede pensarse que la infancia es de algún modo el momento de observar y ser testigos del mundo visto con una perspectiva privilegiada, la de la imaginación.³ El corpus aquí analizado demuestra no sólo esa voluntad de maravillarse y sorprender sin importar tiempo y lugar, sino de tejer y reconectar la historia, los orígenes de Latinoamérica. Dentro del campo de la literatura infantil difícilmente se reconoce el carácter literario y los aportes que realiza a la cultura (Cervera, 2003). De ahí que la propuesta de esta colección se conciba como un material valioso, una canal de circulación editorial latinoamericano, como muestra de un universo desconocido o desatendido por la crítica y los mercados. Como sugiere Ana Garralón (2015), las obras de muchos autores se ven limitadas a un público local. Esto, no obstante, resulta paradójico en un mercado que se despliega de modo globalizado. El sesgo editorial

² La colección del 2011 reúne autores como Horacio Quiroga, Luis Pescetti, Ana María Shúa, Patricia Suárez, Laura Devetach, Griselda Gambaro, entre otros, lo cual evidencia una selección amplia y abarcativa. Estos relatos están acompañados de ilustraciones de Mey!

³ *Quelonios* se llamaba también la librería de un amigo de González situada en Brasil (ver Revista *Nuestra Cultura*, disponible en: https://issuu.com/secretariadecultura/docs/nuestra_cultura_mayo2013/15)

diferencial y determinante dentro de las producciones de la Biblioteca Nacional demuestra que la literatura pensada para niños es una puerta de acceso a las culturas vecinas y a los universos de la adultez.

Imaginar un destinatario pequeño, abrir un universo grande

En el margen izquierdo superior, un lugar privilegiado de la tapa, la edición delimita un lector ideal, un destinatario claro: los “chiquitos” de América Latina. En esa línea, la inclusión de ilustraciones trabajadas con la técnica de plastilina, nos hace pensar en la materialidad de la imagen, en cómo pueden hacerse cosas con palabras y con masa – elemento de juego utilizado por los niños–. Sin embargo, ese paratexto lejos de ser restrictivo permite configurar otro lector: los adultos que guiados por la intención de leer como niños se sienten convocados por el país o el autor consagrado. Se desacreditan de esta forma, las subestimaciones por parte de ciertos modelos sociales y culturales de la infancia y se apuesta a un público mayor abarcador de un radio más amplio. Esta colección, al ser la primera edición de literatura infantil latinoamericana realizada en la Argentina, amplía el horizonte de lectura. De este modo, la apelación a los “chiquitos” resulta ineficaz para pensar el mundo de la LIJ.⁴ La indeterminación de las fronteras de la LIJ, sus autores y su público recuerda la categoría de “Terratenientes/inquilinos” de María Teresa Andruetto (2007, s/p) quien problematiza las fronteras del canon. Precisamente, la autora menciona en “Algunas cuestiones en torno al canon”, el modo y los criterios para armar sus colecciones. Explica así, que siempre pensó en incluir a los autores como inquilinos del campo esto es, aquellos que no escribían exclusivamente para niños o jóvenes pues para ella, y para la colección “Quelonios” en este caso, la LIJ se construye bajo la premisa de que también es literatura y que ningún nombre de autor puede ser el “terrateniente” de un género o estilo. En tal sentido, ningún texto puede indicar restrictivamente su lector.

La inclusión de autores canónicos y referentes de cada país evidencia una doble operatoria crítica por parte de los editores. Por un lado, proveen a los lectores de relatos de autores de quienes desconocemos muchos de los textos tradicionalmente consideradas para niños. Por el otro, oculta un deseo: atesorar la cultura

⁴ Literatura infantil y juvenil, de ahora en más como LIJ.

latinoamericana a partir de relatos de escasa circulación. Como sostiene Benjamin la posesión y el libro como bienes se relacionan con lo estratégico (1986, p. 4). Se observa en la colección una vocación decididamente latinoamericanista, como se lee en la contratapa “se va tejiendo la historia de una amistad llamada Latinoamérica”. Se busca que el sujeto lector pueda apropiarse de esos relatos, acaso porque “la propiedad sea la relación más profunda que puede entablarse con los objetos: no es que los objetos despierten a la vida en él [sujeto], por el contrario, es él mismo quien los habita”, (Benjamin, 1986, p. 8). De esta forma, el acceso a esos libros hace que seamos esa colección. Al leerla y poseerla experimentamos ser también ese objeto, habitar el mundo de los distintos países que son uno, Latinoamérica.

En textos ineludibles para la crítica literaria como *La ciudad letrada* de Ángel Rama encontramos la presentación de América Latina ya no como la sumatoria de unidades político-geográficas sino, como una cultura vinculada a un proyecto mayor. Es decir, se presenta una visión totalizante que asume a Latinoamérica como un “cuerpo vivo y provocativo de tensiones y luchas que configura una identidad cultural particular. Un cuerpo trabajado por contradicciones y paradojas, por lo mismo que es considerado el espacio de una lucha ideológica, cultural y social” (Achugar, 1998, p. 7). En tal sentido, la idea de unidad no implica borrar lo disímil sino integrar las distintas culturas en una concepción más abarcativa. Esta visión –en términos reduccionistas– considera asimismo, que la patria grande rechaza el despotismo colonial y posteriormente, el imperialismo capitalista y el proceso de globalización neoliberal. En términos de representación social, expresa el deseo de cohesión simbólica social del nuevo continente, en el cual la patria grande aparece como referente –utópico y “ukrónico”– que interpreta diversas visiones de liberación e independencia en la región latinoamericana (Bolívar Espinoza y Cuéllar Saavedra, 2007) como respuesta a la cohesión foránea.

El intento de apropiación de lo latinoamericano por parte de los editores deja entrever el deseo de una identidad y un origen común. No puede entonces, desconocerse la implicancia que tiene el nombre de la colección y las coyunturas en las cuales fue ideada. El contexto de producción es una red repleta de gestos sociales y transparenta la voluntad de darnos de leer eso (Labeur, 2010, p. 5) por parte de la Biblioteca Nacional. Hay sin dudas, en ese gesto (decisión, selección dentro de un

muestreo y apropiación) una cuestión política, un nuevo vínculo entre esos autores y los lectores contemporáneos, entre esos países y la patria grande.⁵ Sumado a ello, la figura de los quelonios nos permite pensar en un lector modelo (Eco, 1987) que ya no son solo “los niñitos” sino quienes puedan rememorar el pasado, el origen, la cultura. Como sugiere Anna Maria Guasch, en esa rememoración, el contacto con ese objeto de la colección se convierte en un acto mágico (2008, p. 2). El gesto de lectura/rememoración/apropiación, habilita la posibilidad de que sea el lector quien habita, protagoniza, y por qué no, teje esos relatos.

Cada cultura, una misma cultura

Las temáticas propias de cada realidad geográfica, cultural y social se unifican en una representación común de lo latinoamericano. Así, se leen de manera recurrente, en los relatos de esta colección, la desigualdad social (observada por ejemplo en la niña vende nubes de Poniatowska o la adolescente María Josefa de Rivera Martínez) junto con temas como la vejez, el amor en forma de boda (“Boda en Chimalistac” de la autora mexicana o “La mica” de Lyra) que homogeneizan las culturas, en apariencia propias de cada país, en un muestrario más extenso. Se enlazan, de igual forma, temas como la naturaleza y sus leyes, la extraña convivencia del hombre con los animales, las ceremonias y fiestas tradicionales. Si se revisa esta colección a la luz de la imagen de infancia subyace una relación compleja entre la tradición dominante, su recorte de textos para niños y este corpus. Los abordajes propuestos por los autores permiten delimitar una imagen de lector activo que pueda adentrarse en el ser latinoamericano con empatía pero también con curiosidad por las experiencias del mundo adulto.

Los relatos de la autora cubana Dora Alonso presentan como eje central la posibilidad de pensar la ficción (las telenovelas, los cuentos populares, las narraciones orales) como forma de conocer lo real. Esto se observa, por ejemplo, en “La gata de María Ramos” pues la gata protagonista abandona a su dueña en busca del famoso personaje del cuento popular europeo “El gato con botas”. De igual modo, en “Tres lechuzas en un cuento” la lechuza madre queda adicta frente a una pantalla de televisión

⁵ La colección salió al mercado durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que sostenía y apoyaba la unión latinoamericana y los lazos cercanos con presidentes como Hugo Chávez, Lula Da Silva, Evo Morales y Rafael Correa. En ese contexto Horacio González dirigió la Biblioteca Nacional.

en la que ve desfilan el (su) mundo: “aturdida, con la cabeza llena de música y novedades, como si llevara dentro un gran circo” (p. 28). En la última narración, Juan Palomo, el personaje cuentacuentos, problematiza los alcances de la ficción y la construcción del verosímil cuando sostiene: “Así lo oí yo y así lo cuento, sin poner ni quitar nada” (Alonso, 2015, p. 51) precisamente en un texto donde todo puede ponerse en duda (los abruptos cambios de estaciones, el granizo de animales, las naranjas de siete colores). De esta forma, los límites entre lo real y la ficción y los alcances de la literatura se vuelven poco nítidos y se yuxtaponen adrede, incluso cuando se detecta un afán por crear en sus historias un pacto con los lectores donde el material narrado parezca creíble. La tensión entre la verdad y el verosímil precisa de una lectura audaz –con competencias propias de la adultez– que pueda detectar las porosidades de la ficción.

Se lee de igual modo, en el cuento de Clarice Lispector, un trabajo con la construcción del verosímil. Una de las características más notorias de “La mujer que mató a los peces” es la constante apelación al público en un doble juego, por un lado, un pedido de disculpas por matar a los peces; por el otro, un énfasis afincado en la verosimilitud de sus historias: “No crean que estoy inventando mis historias. Doy mi palabra de honor que mis historias no son de mentira: realmente ocurrieron” (2015, p. 30). Tanto Alonso como Lispector problematizan los límites de lo real y en ese gesto delimitan una imagen de lector distinta a la propuesta en la tapa de la colección. En las operaciones desestabilizadoras de la noción de ficción se observa un perfil de lector desafiante de las fronteras de lo imaginario, que pueda salir de la lectura para “chiquitos” y cuestionar las lógicas de verdad y ficción que regulan el relato.

El libro de Carmen Lyra ya no presenta varios cuentos sino al igual que el de Lispector nos ofrece un solo relato. En este caso, se narra el casamiento del hijo de un rey y una mona (mica). En él se lee una historia con influjos del cuento tradicional: la relación del Rey padre y sus hijos, la tripartición de personajes y aventuras, los desafíos que a la larga le otorgarán el reino a uno de los sucesores, la magia en manos de una mona finalmente convertida en princesa, entre otros. Sin embargo, no son esos los planteos más provocadores del cuento. Lyra abre la red de sentidos con la intención de hacer aflorar lo oculto, para que los lectores puedan apropiarse de temáticas más desafiantes: el concepto de belleza, la desigualdad, la mirada crítica del otro. Paralelamente, la autora cifra en la figura de la mica un enjuiciamiento a los valores de

una sociedad patriarcal y machista en la cual triunfa el amor cuando la mona deviene princesa. Se apuesta entonces, a una lectura capaz de captar y empatizar con los cuestionamientos subyacentes del relato.

Se observa también lo oculto en el caso de Clarice Lispector, pues en “La mujer que mató a los peces” se establece una complicidad con los lectores por medio de innumerables apelaciones. A partir de tópicos comunes en el repertorio de la literatura infantil y del cuento tradicional, como lo son las historias con animales, aparecen en este relato de manera provocadora: la muerte, la compra de mascotas, el descuido, como incómodas imágenes de la relación de la mujer protagonista y ciertas criaturas del reino animal. En tal sentido, se presenta un dispositivo cuestionador de la imagen de infancia tradicional: los lectores de Lispector, ¿serán indulgentes con la asesina de peces?, ¿logrará la voz narradora que le perdonen sus abandonos? Los receptores entonces, se involucran en las ominosas relaciones de la mujer y sus mascotas para decidir finalmente si la muerte de los peces es o no criticable. En esa construcción del lector-juez horada el modelo de niño lector en tanto se posiciona a los interlocutores en un lugar activo y moralizante (de coraje y curiosidad) frente a la figura ambigua, candorosa y siniestra, de la protagonista.

El efecto perturbador generado a partir de deconstruir la imagen del lector en el cuento de Lispector, lo encontramos de manera similar en la selección peruana. Los relatos de Rivera Martínez desafían a los “chiquitos” adentrándolos en un mundo adulto, en la angustia constitutiva del ser andino, por ejemplo en “Una azucena de luz y de colores”. Esta profundidad le brinda a los textos un valor agregado: el reto de acabar con lo que María Adelia Díaz Rönner llama “martillazo de funcionalidad” (2011, p.214) dado que se propone una mirada de alternancia, un reposicionamiento por parte de los niños, un lugar de empoderamiento simbólico por fuera de la sobreprotección paternalista. En esa línea, el trabajo del autor peruano es representativo. Sus cuentos logran atravesar su geografía natal y narrar episodios que remiten a sentimientos y angustias propios del sentir andino. Si bien el primero de sus relatos se localiza en la selva Amazónica, aparece una noción que trasciende lo anecdótico y el cronotopos. Este relato sugiere que la naturaleza cura pero también enferma y esa relación está establecida a partir de la presencia o ausencia de respecto. En los cuentos de Rivera Martínez se lee un tono moralizante, de advertencia sobre la necesidad de cuidar y

respetar el medio ambiente, como cuando sugiere: “no te pongas inútilmente en peligro, ni marchites lo que es hermoso, y, menos, enturbies lo que es puro” (p. 16). Este es el cierre de uno de sus cuentos centrados en la figura de un perro, pero que bien se aplica como consejo a cualquier humano (niño o adulto). Ese respeto simbiótico con la naturaleza se enlaza con una forma constitutiva de concebir el mundo circundante dentro de la cosmovisión andina. No obstante, este consejo no es exclusivo del autor peruano pues se observa de modo recurrente en la colección, pensada entonces como una red mayor. Lo observamos por ejemplo, en Poniatowska: “la nube no quería ir y yo la obligué, y no es bueno forzar a las nubes” (22). Así, se observa un sentir latinoamericano que intenta una comunicación, una convivencia respetuosa entre el hombre y su entorno y que apela al reposicionamiento por parte de los lectores hacia la naturaleza.

Otro de los cuentos del autor peruano se centra en Lima y por último “Una azucena de luz y de colores” representa la cultura andina –en particular los bailes *huaylijía* y sus tradicionales ropas y adornos– evidenciando un mundo dispar y hostil a la vez que alegre y festivo. La heterogeneidad propia del ser peruano aflora no como tema sino como fantasma de su identidad y se proyecta inexorablemente sobre cada uno de los autores de esta colección. El desafío es la unión de esas culturas, la convivencia de lo disímil y la búsqueda de un sentir común. En cada parte hay algo del todo y en los gestos de maravillarse o sorprender, de contar y tejer se cifra una compleja red de la cual somos parte.

En la lectura global de los textos observamos un afán de construir un lector capaz de conmovirse con las injusticias sociales, con el maltrato al medio ambiente, que capte la ironía y lo siniestro. También, se busca empatía y una lectura que exceda el color local de cada país. Se propone, de este modo, como adelanta la información paratextual, una “amistad latinoamericana” como una proyección de lectura y escritura común así como de gestión cultural y editorial. La inclusión de estos autores en la colección desafía a los agentes del campo pues se propone una imagen de infancia que horada los estereotipos simplificadores –miniaturizantes del niño–, incluso cuando los elementos paratextuales lo indican. Del mismo modo, se piensa Latinoamérica por fuera de una mirada localista y convencional. En ese sentido, observamos una voluntad de concebir los textos por fuera de lugares comunes y tópicos infantiles. Ahora bien, dicha intención se contrapone

a algunos vacíos ostensibles en la colección y que podrían evaluarse en futuros trabajos. Por un lado, el cuestionamiento sobre el material, ¿el corpus es en verdad representativo? y, por el otro, los motivos por los cuales la antología se agota en esos cinco ejemplares.

En suma, la colección *Quelonios*, chiquitos de América Latina amalgama culturas y sensibilidades que se suponen distintas pero que son, no obstante, un tejido unificado común: Latinoamérica. La selección de autores y relatos deja entrever un deseo de lectura abarcativo y de improbable encasillamiento. El hecho de ser un producto creado desde la Biblioteca Nacional permite una revisión sobre la institución y sus funciones: no es lo mismo guardar o archivar que dar a leer y difundir. Estas operaciones se realizan dentro de ciertos marcos históricos y políticos habilitadores de lecturas. Es en esa coyuntura sociocultural, en la síntesis de las mezclas constitutivas del ser latinoamericanos, en donde la biblioteca busca cobrar un lugar privilegiado. Así, se combina la intención de clasificar y elegir pero también de editar y comercializar para un lector modelo: los niños/adultos que acceden a textos desatendidos por la crítica y poco difundidos en nuestro país. Al darle relevancia a aquello minoritario se corren las miradas rígidas y asimétricas entre la producción y la recepción. Los criterios evidenciados en la selección se organizan en función de ejes, temáticas y sensibilidades comunes, aunque ocultas, respecto de la circulación de textos de estos autores.

Como sostiene Graciela Montes dar de leer es generar la ocasión de acompañar, mediar pero también desafiar a los jóvenes, desestabilizando la posición obediente y automática, proponiendo condiciones para lecturas subjetivas y audaces (Montes, 2007). Sin dudas, esta serie propuesta desde la Biblioteca Nacional atiende a dos reclamos implícitos: concebir y apropiarse de Latinoamérica como subcontinente con características compartidas y estimular la producción cultural sin preconceptos sobre los lectores.

Referencias bibliográficas

- A.A.V.V. (mayo, 2013). La infancia letrada. En *Revista Nuestra Cultura*. Nº20 (5), pp. 14-15. Recuperado de https://issuu.com/secretariadecultura/docs/nuestra_cultura_mayo2013/15
- Achugar, H. (1998). Prólogo. En A. Rama, *La ciudad letrada* (pp.7-11). Montevideo: Arca.
- Alonso, D. (2013). Chiquitos de América Latina, Cuba: “La gata de María Ramos”, “Tres lechuzas en un cuento”, “Historias de Juan Palomo”. Colección Quelonios. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Andruetto, M.T. (agosto, 2007). Algunas cuestiones en torno al canon. En *Revista Imaginaria*. Nº 217. Recuperado de <http://www.imaginaria.com.ar/21/7/andruetto.htm>
- Benjamin, W. (1986). Desembalo mi biblioteca (discurso sobre la bibliomanía). En *Revista Punto de vista*, Nº 26, pp. 23-27. Recuperado de <https://ahira.com.ar/ejemplares/26-4/>
- Bolívar Espinoza, G.A. y Cuéllar Saavedra, O. (2007). Hacia la idea de la “Patria Grande”. Un ensayo para el análisis de las representaciones políticas. En *Revista Latinoamericana Polis* (18), pp.1-21. Recuperado de <https://journals.openedition.org/polis/4028>
- Cervera, J. (2003). “En torno a la literatura infantil”. Alicante Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/en-torno-a-la-literatura-infantil--0/>
- Díaz Röner, M.A. (2011). *La aldea literaria de los niños*. Córdoba: Comunicarte.
- Eco, U. (1987). *Lector in fabula*. Barcelona: Lumen.
- Garralón, A. (2015). Temas y modos de la literatura infantil latinoamericana. En Dossier La literatura infantil y juvenil en Hispanoamérica. *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, pp. 33-47. Recuperado de https://issuu.com/cuadernoshispanoamericanos1948/docs/dossier_literatura_infantil_y_juve
- Guasch, A.M. (2008). De la colección a la acción de coleccionar. En *La Vida Privada. Colección de José María Civit. Representaciones de la tragedia y banalidad contemporáneas*. Huesca, CDAN, Centro de Arte y Naturaleza, Fundación Beula.

Recuperado de

<https://annamariaguasch.com/en/Publications/Cap. De la colecci%C3%B3n a la acci%C3%B3n de coleccionar>

- Labeur, P. (2010). No es soplar y hacer botellas. En Labeur, P. (coord.) *Otras travesías: cuaderno de bitácora para docentes*. Buenos Aires: El Hacedor.
- Lispector, C. (2012). “La mujer que mató a los peces” En *Chiquitos de América Latina, Brasil*. Colección Quelonios. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Lyra, C. (2014). “La Mica”. En *Chiquitos de América Latina: Costa Rica*. Colección Quelonios. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Montes, G. (2007). “La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura”. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Poniatowska, E. (2015). “La vendedora de nubes”, “El burro que metió la pata”, “Boda en Chimalistac”. En *Chiquitos de América Latina: México*. Colección Quelonios. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Rivera Martínez, E. (2012). “Pimpiro”, “La sombra olvidada”, “Una azucena de luz y de colores”. En *Chiquitos de América Latina: Perú*. Colección Quelonios. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Stewart, S. (2013). La colección paraíso del consumo. En *El ansia. Narrativas de la miniatura, lo gigantesco, el souvenir y la colección*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Wajcman, G. (2010). *Colección seguido de la avaricia*. Buenos Aires: Manantial.